

adelante a ofrecernos lo que nosotros mismos tenemos obligación de conseguir.

Dentro de pocas semanas, en diciembre, se reunirán los delegados de todo el continente americano en la capital de la República Argentina. Hacer que la paz prevalezca en este hemisferio, evitar conflictos armados, tal es el objeto de la nueva conferencia de las repúblicas de América.

¿La paz? En nuestros países no hay peligro de guerras internacionales. La del Chaco fué provocada por imperialismos antagónicos que se disputaban enormes concesiones petroleras en aquel territorio. Contra el imperialismo, por lo tanto; contra el capital monopolista, llámese inglés, norteamericano o criollo, debe combatirse para que haya paz. ¡Paz interior! ¡Paz dentro de las fronteras de cada república! Porque el capital explotador, el desequilibrio económico, la injusticia social, la miseria y el hambre son los únicos factores capaces de provocar en América sangrientos conflictos, cuyas consecuencias ya pueden imaginarse.

Pobreza extrema. Suciedad. Harapos. Niños descalzos, desnudos, amarillos. Mujeres con sus hijos en brazos, pidiendo a los turistas cigarrillos para venderlos. Caseríos sin agua ni luz. Ranchos pajizos. Chozas miserables. Suelo de tierra. Perros y cerdos. La civilización del aeroplano junto a edades primitivas. La higiene contemporánea revuelta con el paludismo, la anquilostomiasis y demás dolencias tropicales. ¡De todo eso hay en costas y en puertos hispanoamericanos de Colombia, de Venezuela, de Panamá, de la América Central!

¡Y frente a esa miseria, frente a ese dolor, frente a esa falta de nutrición y de humanidad, lujosas residencias, campos de golf, hipódromos en donde los caballos viven mejor que la peonada! ¡Y frente a tan honda desigualdad la Tropical Oil Company, que en 1918 declaraba un capital de \$ 60.000.000.00, y que en 1936 confiesa poseer un activo de \$ 600.000.000.00. La South American Gulf Oil, con sus enormes propiedades. La Andian Company con su oleoducto. La United Fruit Company con sus bananos y con el apoyo y con la complicidad criminal de los gobiernos!

A pocas horas de la Guayra está la colonia holandesa de Curazao. Allí, en esa posesión de la Reina Guillermina, produce millones la refinería de petróleo más grande del mundo, propiedad de la Royal Dutch. Allí reta también a nuestros pueblos desnutridos otra gran refinería: pertenece a la Standard Oil. Todo el petróleo procede de Venezuela. Y todas las ganancias del hidrocarburo y de sus derivados—réstese un pequeño porcentaje que cobra la patria del que fué Juan Vicente Gómez—quedan a beneficio de los dichos concesionarios. Es decir, que las riquezas de Venezuela, de Colombia, de Centro América, como las de Bolivia, como las del Perú, como las de todos y cada uno de los feudos hispanoamericanos, llevan holgura y bienestar a unos cuantos accionistas cuyos intereses están protegidos por las grandes potencias explotadoras. ¡Con salarios de hambre viven, entretanto, las grandes masas de México a la Patagonia!

Tópicos son los anteriores que políticos y estadistas, conscientes de su responsabilidad histórica, habrían de tratar en la Conferencia de Buenos Aires. Las propias palabras del Presidente Roosevelt, contra la explotación y contra "los amos de las finanzas", podrían servir de base a los representantes de veinte pueblos escarnecidos y explotados.

Las compañías petroleras en Oklahoma, por ejemplo, tienen que pagar al Estado mil dólares por acre, equivalentes a unos cuatrocientos dólares por hectárea, más cincuenta por ciento de participación en las explotaciones, que sólo pueden hacerse por un término de diez años. Pues bien, no obstante ser altos estos impuestos—según opinaría cualquiera de nuestros eminentes abogados "liberales"—, así como los que se establecen para los territorios de propiedad federal, el Presidente Roosevelt ha mejorado a favor del fisco la "National Oil Leasing Act" del 25 de febrero de 1920.

Nuestras repúblicas, en cambio, continúan siendo campamentos de explotación anglosajona. Machetes y togas con bastones de mandatario no quieren comprender que el petróleo, el azúcar, los bananos, las maderas preciosas, el oro, la plata, el aluminio; toda la enorme riqueza del suelo y del subsuelo hispanoamericano; todo lo que en abundancia nos ha dado la naturaleza, bien explotado, con organización científica de la economía, con honradez, con estructuración a la altura de la época en que nos movemos, elevaría el nivel de vida de los trabajadores y sería, en resumen, la única fuente perdurable de esa paz y de esa tranquilidad que tan afanosamente desea la Casa Blanca para el hemisferio occidental.

Por desgracia, los machetes y las togas que atrapan el mando en estas latitudes opinan que todas estas prédicas son "rojizantes". ¡Y por amor a su patria encuentran que todo aquél que la defiende es comunista!

Colpe militar "fascista" en el Perú

Como reflejo del cuartelazo de los mandobles españoles, y por terror al triunfo de los "comunistas", un grupo de sargentos peruanos, de acuerdo con el propio gobierno, se ha hecho cargo del poder.

El caso es verdaderamente extraordinario, aunque no tanto en la tierra de Leguía y de Sánchez Cerro. Extraordinario, de todos modos, porque ésta es la primera vez que ocurre algo semejante en la historia y en las historias que hemos leído.

El candidato al cual apoyaban los apristas llegó a obtener tal cantidad de votos a su favor, que el Gobierno del entorchado espadón y Presidente, Oscar Benavides, optó por suspender los escrutinios, poniendo el Gabinete en manos de sus más aguerridos compañeros de armas. Se convocó después a una constituyente. Y los padres de la patria, por unanimidad, considerando que el izquierdismo es peligroso, anularon todos los sufragios del aprismo, que formaban y siguen formando la inmensa mayoría de aquel país.

El aprismo—sostienen Benavides y sus acólitos armados—es una organización internacional. Y por eso sus votos son nulos. Y por eso nada valen las elecciones ni la voluntad del pueblo. Lo que en otras palabras quiere decir que los peruanos del Apra dejan de ser peruanos, a pesar de su origen incaico y de la tierra en que nacieron.

¡Cosas notables de nuestra tropical América democrática! Pero más notable aún lo que acaeció algunas semanas después, el 13 de noviembre de 1936: el Congreso, también por unanimidad emocionante, decidió reelegir al ínclito general y Presidente, Benavides, para que continúe gobernando durante tres años más. ¡Hasta una fecha incierta del mes de diciembre de 1939!